



Ane
ku
mene

Posibilidades para el habitar infantil: aportes teóricos desde la geografía de la percepción

Possibilities for Children's Habitation: Theoretical Contributions from the Geography of Perception

Possibilidades para o habitar infantil: contribuições teóricas da geografia da percepção

Andrea Catalina Marín Hurtado*

Cómo citar este artículo: _____

Marín Hurtado, A. C. (2024). Posibilidades para el habitar infantil: aportes teóricos desde la geografía de la percepción. *Anekumene*, (28), 54-66.

Resumen

El presente artículo explora cómo los niños perciben y habitan los espacios urbanos. A partir de los aportes conceptuales que la geografía de la percepción y campos emergentes como la geografía de las infancias y del cuerpo ofrecen, se pretende comprender la manera en que los niños construyen relaciones afectivas y significativas al interactuar con los lugares que frecuentan. La siguiente reflexión teórica corresponde al trabajo de investigación *Habitar la ciudad desde la infancia: aportes al diseño del parque Villa Luz, en la ciudad de Bogotá, localidad Engativá,*

realizado en el marco de la Maestría de Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional dentro de la línea de investigación *Construcción social del espacio*.

Palabras clave

cuerpo; educación geográfica; emociones; geografía de la percepción; geografías de la infancia

* Magíster en Estudios Sociales. Línea *Construcción social del espacio*. Universidad Pedagógica Nacional.

Abstract

This article explores how children perceive and inhabit urban spaces. Based on the conceptual contributions offered by the geography of perception and emerging fields such as the geography of childhood and the body, it seeks to understand the way in which children build affective and meaningful relationships when interacting with the places they frequent. The following theoretical reflection corresponds to the research work *Habitar la ciudad desde la infancia: aportes al diseño del parque Villa Luz, en la ciudad de Bogotá, localidad Engativá*, carried

Resumo

Este artigo explora como as crianças percebem e habitam os espaços urbanos. Com base nas contribuições conceituais oferecidas pela geografia da percepção e por campos emergentes como a geografia da infância e do corpo, o objetivo é compreender a maneira como as crianças constroem relações afetivas e significativas ao interagir com os lugares que frequentam. A reflexão teórica que se segue corresponde ao trabalho de pesquisa *Habitar la ciudad desde la infancia: aportes al diseño del parque*

out within the framework of the master's degree in Social Studies of the Universidad Pedagógica Nacional within the research line *Construcción social del espacio*.

Keywords

body; geographic education; emotions; geography of perception; geographies of childhood

Villa Luz, en la ciudad de Bogotá, localidad Engativá, realizado no âmbito do Mestrado em Estudos Sociais da Universidad Pedagógica Nacional, dentro da linha de pesquisa *Construcción social del espacio* (Construção social do espaço).

Palavras-chave

corpo; educação geográfica; emoções; geografia da percepção; geografias da infância

Introducción

Para muchos, la ciudad puede entenderse como una concentración de bienes y servicios interconectados por una infraestructura que proporciona determinados equipamientos y facilita la experiencia urbana. Sin embargo, analizar sus procesos de construcción pone en evidencia la influencia que dimensiones “virtuales”, como intenciones, enfoques e ideas socialmente compartidas, ejercen. Así, desde la perspectiva de Lefebvre (1974/2013), la ciudad no es solo un entramado de diversos elementos físicos en interacción, sino también un reflejo de ideales que se imponen respecto de su diseño, función, acceso y uso.

Según las cifras del Banco Mundial (2023), alrededor del 56 % de la población mundial vive en ciudades, y se proyecta que para el 2050 siete de cada diez personas vivan en centros urbanos. En esa medida, es y será imperativo rastrear los índices de bienestar y desarrollo que los habitantes (para este caso las infancias) experimentan en las urbes.

Los informes de gestión proporcionados por instituciones gubernamentales son una de las principales fuentes para rastrear estos índices. En dichos análisis, los objetivos, metas y evaluaciones comparten un eje común: la calidad de vida, entendida, en términos generales, como una serie de indicadores que buscan optimizar la experiencia cotidiana de los ciudadanos.

Por ejemplo, el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) “Bogotá reverdece 2022-2035” (Decreto 555 de 2021) busca optimizar dicha experiencia ciudadana por medio de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Como resultado, se establecen en el artículo 4 “Principios rectores del ordenamiento territorial”, principios en los que se incluye, entre otros, enfoques de cuidado, de género y de derechos. Desde estos, la calidad de vida abarca no solo el acceso a la ciudad, que aspectos físicos como la infraestructura y los servicios básicos pueden ofrecer, sino también una dimensión que involucra la salud física y mental, la sostenibilidad ambiental, la percepción, el sentido de pertenencia y el derecho a la ciudad.

Otros ejercicios provenientes de entidades privadas como el informe anual “Bogotá Cómo Vamos” (2022), consideran que la calidad de vida no es un concepto estático, sino dinámico y multifacético, que demanda una constante evaluación y adaptación a las cambiantes necesidades y aspiraciones de la sociedad. Así monitorean los indicadores de calidad de vida como parte de un ejercicio democrático y de participación.

Cada año, el reporte incluye nuevos enfoques y dimensiones de análisis, para el 2022, por ejemplo, se aborda el enfoque de Derecho a la Ciudad y se agregan los ejes de dinámica empresarial, cultura, actividad física y democracia para evaluar, de la mano de los ODS, la gestión de la Alcaldía Distrital respecto de los objetivos logrados y la percepción ciudadana. En este sentido se definen como: “un ejercicio ciudadano de seguimiento y

monitoreo a los cambios en la calidad de vida”, y agregan que el trabajo “consiste en combinar el análisis de indicadores técnicos y la percepción ciudadana, permitiendo conocer los resultados de la gestión de los mandatarios”. (Bogotá Cómo Vamos, 2022, p. 16).

Dos aspectos merecen ser resaltados al respecto. En primer lugar, el enfoque de Derecho a la Ciudad ofrece un marco conceptual que propone una mirada centrada en sus habitantes y por eso es un eje fundamental de análisis y problematización (Bogotá Cómo Vamos, 2022). De esta manera, resulta pertinente considerar la experiencia de los ciudadanos, sus percepciones y niveles de satisfacción al establecer indicadores para evaluar la calidad de vida.

En segundo lugar, que el enfoque desde el cual se observa la ciudad afecta directamente la calidad de vida de los ciudadanos. De hecho, los informes abordados ilustran cómo la aproximación a ciertas experiencias y percepciones son constituyentes del espacio urbano. Prueba de esto se señala, de nuevo, el POT de 2022 que aborda la ciudad desde la perspectiva de género y de diversidad sexual, tanto para proponer opciones de servicio, como para evaluar el desempeño:

[...] a través de decisiones y acciones que garanticen a las mujeres y niñas el derecho a la ciudad en todas sus dimensiones; mayor incidencia y autonomía en la toma de decisiones; condiciones de seguridad ante violencias específicas en su contra en espacios públicos y privados... La materialización de este principio se logra consolidando un urbanismo con perspectiva de género en el espacio urbano y rural que permita a las mujeres en sus diversidades habitar el territorio de manera justa, equitativa y solidaria. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2021, p. 9)

Un aporte importante es que, en última instancia, el diseño de la ciudad también depende del enfoque desde el cual se la observe. En este sentido, en el presente artículo se propone trabajar desde un enfoque diferente y más inclusivo: con la infancia como actores fundamentales del espacio urbano y público, pues

Quien sea capaz de contemplar las necesidades y los deseos de los niños no tendrá dificultades en tener en cuenta la necesidad del anciano, del minusválido, de personas de otras comunidades. Porque el problema fundamental es aprender a aceptar la diversidad, y el niño es diverso... Se supone que cuando la ciudad sea más apta para los niños será más apta para todos. (Tonucci, 2018, p. 41)

La idea es invertir la mirada, erigiendo al niño como parámetro de bienestar, medida y planificación de la ciudad, para, en tanto sea posible, restituir el acceso a la ciudad no solo a los niños, también a los ancianos y a todas aquellas personas que cuenten con dificultades para su disfrute y movilidad.

A continuación, el texto se organiza en cuatro apartados: primero, el contexto en el cual se expone la razón de ser de la investigación; segundo, la exploración de los aportes teóricos que ofrece la geografía de la percepción; tercero, el análisis de cómo los niños perciben y construyen imágenes de ciudad; y finalmente, un examen a las dimensiones subjetivas y corporales en la experiencia espacial y sus posibles formas de habitar.

Contexto

Instituciones como UNICEF (2019) proponen programas como “Ciudades amigas de la Infancia”, en un intento no solo por dar cumplimiento a lo pactado en la Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989), sino también por promover, en primer lugar, un diseño inclusivo y accesible que integre las necesidades de los niños en el diseño urbano, asegurando la creación de espacios públicos accesibles y seguros. En segundo lugar, buscan proveer una infraestructura para atender servicios básicos que den soporte y garantía a los derechos de los niños, así como también generar espacios de participación comunitaria que incluya a miembros como padres, educadores, líderes comunitarios y autoridades locales.

Tres de cada cuatro niños, niñas y adolescentes (UNICEF, 2019) viven en zonas urbanas y dar respuesta a las complejas problemáticas que viven en las ciudades requiere de la atención de áreas transversales que puedan trabajar desde la gestión urbana. Se convierte en una necesidad imperiosa atender los problemas que enfrenta la niñez en las ciudades desde “múltiples áreas como infraestructura, seguridad, administración de recursos, entre otros [...] así como en el diseño e implementación de programas y servicios urbanos” (UNICEF, 2019, p.1). Es por esto que una ciudad amiga de la infancia se entiende como:

[...] a city or community where the voices, needs, priorities and rights of children are an integral part of public policies, programmes and decisions. Thus, a “Child Friendly City” is a city that is fit for all. (UNICEF, 2018, p. 10)

Otro referente es Francesco Tonucci (2018), quien ha impulsado apuestas teóricas y propuestas prácticas para hacer de la ciudad un espacio para y de los niños. En palabras de Tonucci “la ciudad ha renunciado a ser lugar de encuentro y de intercambio y ha optado por la separación y la especialización como nuevos criterios de desarrollo” (p. 31). Así, esta pierde de vista la calidad de vida de sus habitantes al decantarse por el consumo, el flujo y lo transitorio. Bajo esta perspectiva, todos los servicios que estructuran y dan vida a la ciudad aparentemente están diseñados a partir de un parámetro estándar: el adulto, hombre, trabajador, que cuenta con independencia y libertad para moverse entre el caos de la ciudad. Según Tonucci (2018):

[...] en las últimas décadas, se han pensado, proyectado y evaluado la ciudad tomando como parámetro un ciudadano medio con las características de adulto, hombre y trabajador,

y que corresponde al elector fuerte. De este modo la ciudad ha perdido a los ciudadanos no adultos, no hombres y no trabajadores, ciudadanos de segunda categoría, con menos derechos o sin ellos.

Para subir al autobús o al tren hay que estar en buena forma física... porque para subir hace falta superar un desnivel de casi medio metro. Un niño, una persona anciana o incluso simplemente una mujer con falda estrecha, no saldrían airosos de la empresa. (p. 40)

De lo anterior se aduce que, los niños no han tenido ningún papel protagónico en la construcción de espacios urbanos, ni siquiera en los que se crean para incurrir en su bienestar como parques o escuelas. Por eso, la propuesta de UNICEF (2018) declara que el bienestar de los niños que habitan la ciudad podría ser el indicador definitivo de un hábitat saludable para una sociedad democrática:

The Child Friendly Cities Initiative (CFCI) was launched by UNICEF and UN-Habitat in 1996 to act on the resolutions passed during the second UN Conference on Human Settlements (Habitat II), which declared that the well-being of children is the ultimate indicator of a healthy habitat, a democratic society and good governance. (p. 8)

Desde esta perspectiva, las iniciativas y proyectos emprendidos por UNICEF indican que, en general, para dar cumplimiento a los derechos de los niños se necesita de una infraestructura tangible, presente en los entornos urbanos. El equipamiento que ofrece un servicio básico por sí solo no basta, depende de una malla vial que le interconecte. Bien sea un colegio, un hospital o un parque, la oferta efectiva del servicio depende del entramado urbano que le conecta, si esta cuenta con barreras de acceso será lo mismo que negar el servicio.

De tal manera, la apuesta es: una ciudad accesible para los niños es accesible para todos, al impulsar mejoras en los niveles de calidad de vida para los habitantes en conjunto. Desde esta perspectiva, calidad de vida se entiende como la promoción y garantía de los derechos de los niños consagrados en la convención, en tanto se busca garantizar el crecimiento, desarrollo y bienestar de las infancias.

Según el artículo “A future for the world’s children?” (2020) publicado por la revista *The Lancet* y UNICEF, pensar el bienestar de la infancia es apostar por un futuro posible para la misma abarcando ítems como: “Health, education, infrastructure, biodiversity conservation and climate adaptation, and social protection” (p. 2) En este punto es pertinente mencionar que Colombia se ubica en la posición 82 de los 180 países incluidos. Si bien, el país se encuentra en un rango medio respecto del bienestar infantil, Colombia aún tiene importantes áreas en las que debe mejorar. Esta posición muestra la urgencia de abordar los ítems señalados, así como la necesidad de trabajar las ciudades desde el enfoque de infancia para

considerar no solo cómo los niños sienten, viven y experimentan el espacio, sino también las mejoras que el diseño y planeación urbanas pueden ofrecer al procurar su bienestar y desarrollo integral.

Posibilidades para habitar desde la infancia: Usos y prácticas socio/espaciales en la geografía de la percepción

Los niños tienen experiencias y necesidades únicas que a menudo se pasan por alto en el diseño urbano. Como ya se mencionó, es un diseño que se basa generalmente en visiones y cuerpos determinados (Tonucci, 2018), reduciendo y limitando la experiencia espacial a cuerpos otros o distintos. De ahí la necesidad de hablar de perspectivas de género, de diversidad sexual, entre otros, que hagan de la experiencia espacial y urbana más integral.

En esa medida es preciso indagar por el desarrollo de las percepciones espaciales que dan forma al habitar infantil y así comprender cómo se veía la ciudad desde un enfoque centrado en la infancia. A partir de estos hallazgos se busca aportar recomendaciones de diseño para la creación de espacios públicos y urbanos.

La pregunta por la construcción social del espacio identifica dos tipos de espacios: el subjetivo y el objetivo. Según Boira (1992), el espacio subjetivo comprende la percepción colectiva e individual, mientras que el objetivo es la realidad física y material del entorno urbano. El autor advierte que estas dimensiones no son contrapuestas; por el contrario, son complementarias, en tanto proporcionan una visión más rica del medio a estudiar.

Para Boira (1992), el espacio subjetivo refleja la experiencia personal de los individuos, por lo que según Morales (2012) se incluyen percepciones, sensaciones, emociones, preferencias y significados atribuidos al espacio. Se puede hablar de una relación dialéctica y dinámica entre ambas dimensiones, un espacio físico-objetivo afectado por las interpretaciones y vivencias que los sujetos experimentan al interactuar con su entorno físico y social (Vara, 2010). Es decir, explica Vara, un diálogo (retroalimentación mutua) entre el espacio definido por planificadores y geógrafos, y el espacio subjetivo-vivido por los usuarios. De este modo, agrega Sáenz (1978) que la dimensión personal y las vivencias del sujeto se vuelven un factor relevante al momento de organizar y efectuar cambios en el espacio físico.

Ahora bien, esta dimensión subjetiva en geografía resaltaré la importancia de la percepción personal y del comportamiento humano en el estudio del espacio (Capel, 1983). Como la conciencia es también una corriente de experiencias vividas, será través de esta que se logra “la intui-

ción... de los objetos en una percepción que trasciende a la propia consciencia” (Capel, 1983, p. 421). Perspectiva que impacta en la evolución de las psicologías comprensivas dentro de la conducta humana, puesto que empiezan a “considerar las intenciones y vivencias del hombre” (Capel, 1983, p. 422). Estos desarrollos teóricos sobre el comportamiento tendrán acogida en los estudios geográficos de los años 60.

Los geógrafos, preocupados por la influencia del medio en los procesos psicológicos, terminan centrando su atención en el espacio vivido y los mecanismos de percepción y ajuste al medio geográfico, creando así lazos con los enfoques fenomenológicos (Capel, 1983). De acuerdo con Sáenz (1978), la fenomenología, que “estudia la percepción humana del medio y su influencia en el comportamiento” (p. 31), pone de manifiesto el papel decisivo que tiene lo subjetivo en la organización del espacio. Esto da origen a la geografía de la percepción, que busca “entender la conducta espacial de los hombres y las desviaciones que puedan surgir entre las condiciones del medio y la percepción” (Capel, 1983, p. 443).

Así, la geografía de la percepción busca entender la influencia de las percepciones individuales y colectivas del espacio en la organización y uso del territorio (Vara, 2010). Este estudio aborda cómo los individuos y grupos experimentan y se relacionan con el espacio urbano, utilizando métodos adaptados de la psicología como el mapa mental, a la vez que consideran aspectos emocionales y subjetivos en el análisis espacial (Boira, 1992). Para Estébanez (1979), el enfoque de estos estudios radica más en las percepciones subjetivas de la experiencia espacial que en las características descriptivas y objetivas del mismo, sin obviarlas. Por ejemplo, según Gutiérrez y Peña (1996), un punto de indagación puede ser la inconsistencia y muchas veces la falta de correspondencia entre el mapa mental y las representaciones cartográficas objetivas.

De tal modo que esta línea de trabajo corresponde a la dimensión de los estudios subjetivos de geografía, en la que también se encuentran la geografía del comportamiento y las aproximaciones humanistas (Boira, 1992). Estas líneas de trabajo estudian, entre otras cosas, “la toma de decisiones con repercusiones espaciales” (Marrón, 1999, p. 93), pero desde distintas perspectivas y métodos: Boira (1992) explica que la geografía del comportamiento analiza los modelos subyacentes al comportamiento espacial aplicando métodos cuantitativos, mientras que la geografía de la percepción se centra en los imaginarios urbanos y la representación de la información espacial, para lo cual adopta varios procedimientos de la psicología.

En cuanto a los estudios humanistas, Boira (1992) indica que se centran más en el espacio subjetivo en geografía. Sin embargo, agrega que la geografía de la percepción se presenta como paradigma puente entre las posturas cuantitativas y cualitativas, por cuanto, de acuerdo a Marrón (1999), busca integrar a humanistas y radicales con el objeto de comprender las complejas interacciones entre el individuo y su entorno.

Para Capel (1973) el objetivo general de la geografía de la percepción es analizar cómo las percepciones individuales y colectivas del espacio geográfico influyen en el comportamiento humano y en la toma de decisiones. En este sentido Capel (1973), citando a Downs, comenta que la geografía de la percepción se divide en tres enfoques: estructural, evaluativo y preferencial.

Dentro del primero se incluyen aquellas investigaciones preocupadas[...] por la organización de las imágenes mentales del [...] espacio. Otra(s)[...] presentan un enfoque evaluativo, en el sentido de que intentan determinar la valoración que los individuos realizan de determinados aspectos del medio con vistas a la adopción de un comportamiento. [...] otros estudios tratan de determinar las preferencias de los individuos ante determinados hechos o elementos geográficos[...] y la influencia de ello en el comportamiento. (p. 62)

Capel (1973) explica que la importancia de la percepción radica en que es la imagen del medio y no el medio real, el que influye en el comportamiento humano. Citando a Downs de nuevo, Capel (1973) indica que el comportamiento espacial está en función de la imagen, “siendo esta imagen el lazo del hombre con su medio” (p. 63). Así, el hombre se mueve en “esferas de amplitud creciente, aunque de finura perceptiva decreciente” (p. 62), debido a la cantidad de información que el medio va proveyendo a los individuos. Para Downs, la información obtenida del medio real que llega por los sentidos al organismo humano y que es filtrada por el sistema de valores individuales, elabora una imagen que determina la acción espacial, como se muestra en la Figura 1.

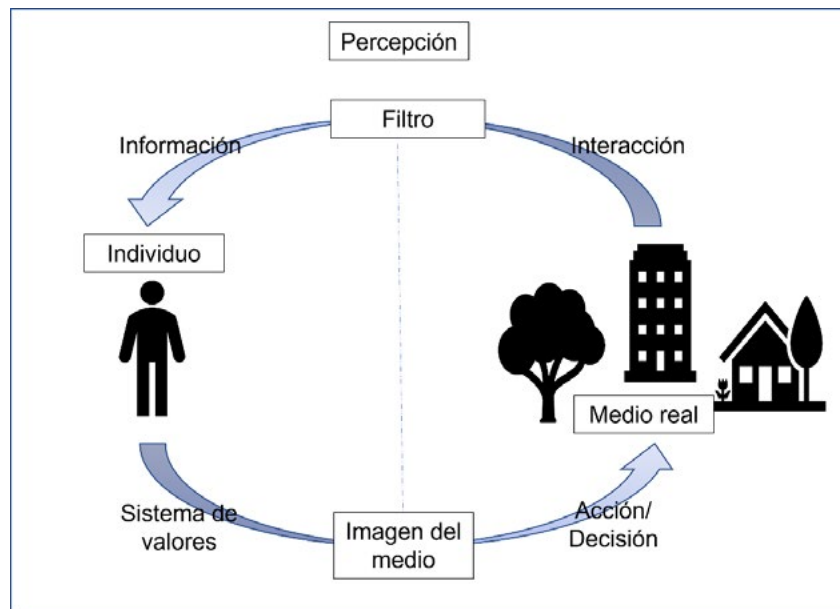


Figura 1.
El proceso de percepción

Fuente: elaboración propia con adaptación de lo expuesto por Downs en Capel (1987)

Por lo que, según Estébanez (1979), el interés en el estudio de las percepciones está no solo en los maso y macro espacios, también destacan los estudios de escala micro, reconociendo la influencia de factores culturales, socio-personales y psico-personales en la percepción del entorno.

Para Vara (2010), los aportes mencionados constituyen herramientas que permiten analizar la complejidad del espacio urbano y territorial, integrando diferentes percepciones que mejoren la planificación y gestión del

entorno vivido. En ese sentido, se propone considerar las percepciones y preferencias de los usuarios en la planificación y diseño de los entornos urbanos construidos para crear, tal y como Gutiérrez y Peña consideran (1996), espacios que no solo sean funcionales y estéticamente agradables, sino también significativos y adaptados a las necesidades de la comunidad. Es así que, una vez expuesta la incidencia de la percepción en la planificación urbana, se pasa a indagar por los procesos perceptivos en la infancia ¿Perciben igual los niños a los adultos?

El proceso de percepción en niños

En el desarrollo de la percepción espacial en niños es preciso considerar cómo se forman los conceptos espaciales y cómo se pasa del espacio egocéntrico al absoluto-objetivo. Capel (1987) explica que la visión primaria del mundo se realiza a partir del cuerpo, ya que al usar los órganos sensoriales aparece “un universo autocentrado, egocéntrico en el que todos los objetos se sitúan con relación a la propia persona del individuo” (1987, p. 71), frente a un espacio objetivo-absoluto o euclidiano, definido por “unos sistemas de referencia o por unos ejes de coordenadas” (p. 71).

Gracias a los aportes de la escuela de Piaget, citado en Capel (1973), sobre la formación de estos conceptos espaciales, es posible llegar a la conclusión de que, en primer lugar, esta formación es un proceso en el que el niño avanza de un espacio topológico¹ (espacio percibido en términos de relaciones de proximidad al cuerpo) a través de un espacio proyectivo (representación limitada del espacio), hacia un espacio perspectivo (en el que el niño define al espacio en términos de coordenadas geográficas), como se puede observar en la Tabla 1.

Tabla 1.
El proceso de percepción

Niveles representación espacial	Edad	Características	Representación
Topológico Representación espacial basada en relaciones de contigüidad y proximidad. Los niños representan el espacio en términos de conexiones físicas directas, como “cerca” o “lejos”, pero tienen dificultades para comprender las relaciones más complejas o la configuración global del espacio.	Desde los 2 años	El niño se considera como un objeto móvil entre otros dentro de una estructura de referencias fijas. Percibe en términos de relaciones de proximidad y separación, orden y continuidad, inclusión y contorno, cerrado y abierto.	Espacio senso-motor Se desarrolla durante los dos primeros años y se estructura a partir de movimientos y acciones que constituyen el espacio vivido. Es un espacio subjetivo, la visión del espacio depende de las acciones y recuerdos.
Proyectivo Comienzan a utilizar la proyección mental para representar el espacio. Pueden imaginar cómo se vería un objeto desde diferentes perspectivas y entender la relación entre los objetos en el espacio, como el frente, la parte posterior y los lados. Su representación aún está limitada a una sola perspectiva y puede ser influenciada por su punto de vista personal. Basado en la noción de recta, de magnitudes y de perspectiva.	De 6 a 7 años	A partir de los 7 años van apareciendo puntos de referencia que desde los 8 años se convierten en un sistema amplio de referencias locales. La percepción correcta de la idea de distancia y de su conservación constituye un elemento esencial para la formación de este sistema coordinado y para la organización del campo espacial con ejes de referencia.	Espacio representativo La representación espacial comienza a desarrollarse hacia los 2 años, momento en que la inteligencia del niño adquiere una función simbólica.
Perspectivo Este nivel implica la capacidad de comprender y manipular representaciones espaciales en tres dimensiones. Los individuos pueden adoptar múltiples perspectivas y realizar transformaciones mentales complejas en sus representaciones espaciales. Pueden comprender conceptos como: profundidad, distancia y relación entre objetos desde diferentes puntos de vista, lo que les permite navegar y comprender el espacio de manera más sofisticada.	8 años en adelante	A partir de los 8 años los sistemas métricos coordinados aparecen permitiendo al niño medir correctamente y conservar longitudes, ángulos y superficies. También ordenar los objetos de acuerdo con tres dimensiones, relacionadas con fenómenos biológicos de cefalización y bilateralidad: izquierda-derecha, arriba-abajo, delante-detrás.	Pueden situar los objetos en el espacio con referencia a un sistema espacial común a todos ellos, y de esta manera es posible adoptar en la visión del mundo otras perspectivas diferentes a la suya propia.

Fuente: elaboración propia con adaptación de lo expuesto por Piaget en Capel (1987)

¹ Se trata de una evolución que posee un profundo sentido matemático, ya que, en la construcción geométrica, las estructuras topológicas son más elementales y preceden lógicamente a las estructuras euclidianas. (Capel, 1987)

En segundo lugar, Piaget, citado en Capel (1987), identifica el rol fundamental que tienen la percepción visual, las acciones repetitivas y el uso de numerosos objetos en la formación de conceptos del espacio. Esto sugiere que los niños desarrollan conceptos espaciales a través de la interacción con su entorno y mediante la internalización de relaciones espaciales, por lo que la formación de conceptos geográficos solo es posible en el niño una vez la experiencia espacial tiene lugar.

Capel (1987) también indica que “la formación de representaciones espaciales se va haciendo en el mismo orden que la percepción del espacio, pero un poco más tarde en edad” (p. 74). Esto quiere decir, por un lado, que la percepción es el proceso en el que el individuo, por medio del cuerpo (que es centro y medida) recibe e interpreta, en la experiencia directa e inmediata, los estímulos exteriores que el medio y sus objetos

presenta. En palabras de Piaget, según Capel (1987), “un sistema de significación que comprende una diferenciación entre el significante y el significado” (p. 73).

Por otro lado, dicho proceso posibilita la formación de representaciones, es decir, la formación de imágenes/símbolos sobre el espacio. Para Piaget, en Capel (1987), la representación: “consiste en evocar los objetos en su ausencia, ya, cuando acompaña a la percepción, en su ausencia, en completar los conocimientos perceptivos refiriéndose a otros objetos no percibidos actualmente” (p. 73).

Es decir, la representación es la capacidad de evocar mentalmente objetos y/o experiencias en ausencia física de estos, permite recordar e imaginar la formación perceptiva al hacer referencia a otros elementos (objetos o experiencias) que no tienen lugar en la experiencia inmediata (Figura 2).

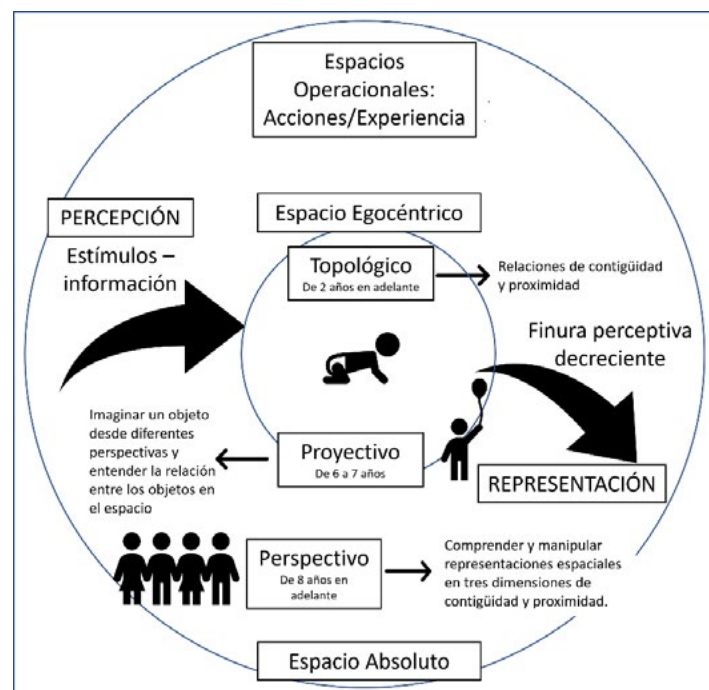


Figura 2.
Niveles de representación espacial en niños y percepción

Fuente: Elaboración propia con adaptación de lo expuesto por Piaget en Capel (1987)

Especialmente en geografía, Piaget, como se citó en Capel (1987), también agrega que la relación entre el significante (símbolo-visual) y el significado (espacial) es más homogénea, así, la percepción se da en una edad más temprana, mientras que la representación depende de la adquisición de conceptos geográficos que ocurren en periodos de tiempo determinados.

De tal manera, la geografía de la percepción posibilita el acceso a aspectos como las interpretaciones que los niños tienen en relación al espacio. También abre una puerta para acceder a la experiencia sensorial de los niños creando mapas mentales que den cuenta sobre cómo estructuran el espacio. En este sentido, los aportes de la escuela de Piaget, dice Capel (1987), resultan de gran importancia para comprender el papel activo

que tiene la geografía en el desarrollo mental del niño ya que posibilita “adquirir una correcta concepción del espacio y hacerle superar al mismo tiempo su visión egocéntrica del mundo” (p. 75). Así, comprendiendo la incidencia de la geografía en el proceso de desarrollo de las infancias se procede a abordar las características del sujeto habitante bajo la perspectiva descrita.

Sujetos habitantes: cuerpo, emociones y espacialidad

En este punto es preciso ampliar el panorama que los insumos teóricos de la geografía de la percepción ofrecen, al incluir otros conceptos clave de la geografía humana. Por un lado, la geografía de la percepción aborda el proceso mediante el cual los estímulos externos se interpretan para crear imágenes mentales sobre el entorno. Como es un enfoque en el que el sujeto es central, se hace necesario complementar con conceptos como lugar, espacialidad y cuerpo, los cuales entran en diálogo con lo abordado hasta el momento sobre la experiencia espacial infantil y sus formas de habitar.

La geografía de la percepción y la geografía humana destacan que el espacio no es un campo neutro, sino un escenario vivido y percibido de forma emocional y subjetiva. Al mismo tiempo, permiten abordar la complejidad del entorno urbano mientras tienden un puente entre métodos cuantitativos y cualitativos en el estudio del espacio. Sin entrar en debates, es preciso mencionar que estas posturas proporcionan una visión holística sobre la relación entre los sujetos y el espacio. Por parte de las aproximaciones humanistas se brinda una complementariedad de dimensiones que destacan la importancia de la construcción subjetiva del entorno.

Yi-Fu Tuan, exponente tanto de la geografía humanista, como de la geografía de la percepción, ofrece importantes aportes teóricos para comprender cómo se desarrollan las conexiones emocionales y los significados personales con los lugares. Según Tuan (1999), el estudio de las percepciones sobre el espacio es relevante ya que son respuestas a las configuraciones físicas que provee el entorno, dan valor y motivan la acción.

En este sentido, el autor indica que hay otros tres conceptos claves a considerar: actitudes, valores y perspectiva de mundo. Lo que se percibe “has value for us, for biological survival, and for providing certain satisfactions that are rooted in culture” (1990, p. 4). Así, la actitud que se toma frente al espacio es cultural, en primera instancia, y se da por una sucesión de percepciones que darán estructura a la experiencia a través de la visión o perspectiva de mundo: “World view is conceptualized experience. It is partly personal, largely social. It is an attitude or belief system; the word system implies that the attitudes and beliefs are structured” (1990, p. 4).

Respecto a los niños, Tuan (1990) advierte que perciben su entorno sin desarrollar aún actitudes firmes. Viven en el mundo, pero no tienen una visión estructurada y bien formada del mismo, así como tampoco una experiencia conceptualizada y acumulada: “Infants perceive but have no well-formed attitude other than that given by biology. Attitudes imply experience and a certain firmness of interest and value” (1990, p.4). Su relación con el espacio es más biológica que conceptual, sin embargo, sus percepciones evolucionan conforme ganan experiencia, lo que influye en la creación de vínculos afectivos con el espacio, como las topofilias y topofobias.

Ahora bien, en relación con los niveles de representación expuestos por Piaget, Tuan (1990) aporta elementos valiosos para comprender el desarrollo emocional y afectivo que tiene el niño a propósito de los espacios que habita. Desde esta perspectiva, el desarrollo de representaciones espaciales no solo es un proceso cognitivo sino también afectivo, lo que da lugar al origen y progreso de afecciones como las ya mencionadas.

De tal modo, topofilia designa “specific manifestations of human love of place” (1990, p. 92) [“manifestaciones específicas del amor humano por el lugar”] (traducción propia), refiriéndose al apego afectivo por los lugares, por eso es “Diffuse as concept, vivid and concrete as personal experience” (1990, p. 4) [“Difusa como concepto, vívida y concreta como experiencia personal”] (traducción propia) (1990, p. 4). Según Lindón, es el resultado de contrastes entre lugares, una sensación de agrado que resulta, no del lugar en sí, sino por el “[...] reconocimiento de rasgos asociados con otros lugares queridos” (como se citó en Nogué y Romero, 2006, p. 433).

Dado que estas afecciones son el resultado de la relación que se tiene con el lugar, es preciso agregar que este es un concepto entendido como “espacio delimitado con significados y simbolismos atribuidos por las personas que lo habitan o interactúan con él” (Lindón y Hiernaux, 2006, p. 13). Los lugares “son acumulaciones de sentidos y pueden ser interpretados como portadores de signos que influyen en los comportamientos sociales” (2006, p. 13). Así, la construcción de lugares ocurre por el “tráfico de significados que generan afecciones y relaciones emocionales entre las personas y su entorno” (Nogué y Romero, 2006, p. 432).

De manera similar, topofobia indica rechazo y desagrado por el lugar. Parece que se “asocian bastante con los rasgos del mismo lugar, ya sean rasgos materiales o situacionales (como las personas que estén en él)” (Nogué y Romero, 2006, p. 420). Por ejemplo, se asocia a la sensación de miedo y/o inseguridad que genera un lugar, bien sea por los elementos que tiene, sus características estéticas o las experiencias que tengan lugar allí.

El desarrollo de dichas afecciones solo es posible en los espacios vividos-concebidos, enfoque que comprende la subjetividad, los valores, significados y percepciones en la concepción y construcción de los espacios (Lindón y Hiernaux, 2006, p. 12). Es abordar tanto las formas físicas

y morfológicas de la ciudad como la experiencia subjetiva del espacio urbano. Lindón (2012) indica que estas dimensiones entienden al espacio como una dimensión fundamental de la vida social y urbana, donde todas las experiencias humanas están inevitablemente espacializadas (p. 702). La espacialidad se estudia como lugares concretos, como experiencias espaciales y como espacios vividos (Lindón y Hiernaux, 2006). En esta perspectiva, el sujeto es crucial para la construcción social y espacial de la ciudad, ya que los significados atribuidos a los lugares urbanos reflejan intencionalidades, metas y formas de interactuar de los individuos.

Por el peso que tiene el sujeto en la construcción de los espacios urbanos, este ocupa una posición esencial en los estudios de la espacialidad, facilitando la exploración de un campo que hasta el momento poco se ha trabajado, según Ortiz (2007), como las geografías de la infancia. Este campo investiga la manera en que los niños perciben y habitan los espacios (incluyendo microespacios como sus lugares de juego, educación y residencia), para destacar “la influencia que tiene el entorno geográfico en su desarrollo físico, emocional y social” (Ortiz, 2007, p. 199).

De igual forma, analiza también cómo los niños construyen identidad a través de su interacción con lugares específicos y busca visibilizar las múltiples realidades infantiles que existen en diversos contextos. Según Ortiz (2007), para este campo la infancia se concibe no como una experiencia universal, sino como un concepto que se construye socialmente, dando paso a una multiplicidad de infancias, cada una influenciada por factores como la pobreza, la cultura y las condiciones socioeconómicas locales, condiciones y características que “hacen necesario abordar este estudio desde enfoques sensibles y empáticos” (p. 200).

Otro aporte importante y que comparte con los estudios sobre la espacialidad es la centralidad que brinda al cuerpo en tanto medio de interacción. Los estudios sobre geografía de la infancia y el cuerpo destacan que los niños experimentan y comprenden el mundo a través de sus cuerpos. El cuerpo infantil posibilita el entendimiento de las relaciones que tienen con el entorno: cómo juegan y exploran, cómo se desplazan por los diferentes espacios urbanos y naturales. El emplazamiento y movimiento resultan cruciales no solo para procurar un buen desarrollo cognitivo, sino también para llevar a cabo investigaciones sobre el espacio con los niños, ya que, como señaló Tuan (1999), los niños carecen de una visión de mundo que dé estructura a las experiencias vividas. Por su parte, Ortiz (2012) agrega que entender el cuerpo es relevante ya que los niños a menudo no tienen las narrativas verbales completas para expresar sus sentimientos y experiencias, como miedos o incomodidades.

Estas investigaciones abordan aspectos como accesibilidad, seguridad percibida y oportunidades para el juego y la interacción social. Por esto incluyen, desde la forma en que usan parques y calles, hasta cómo navegan en entornos escolares y residenciales. Para comprender cómo los espacios influyen en el desarrollo de su sentido de pertenencia y segu-

ridad, así como en el desarrollo físico y emocional, estas investigaciones consideran la percepción sensorial: cómo ven, escuchan, tocan y sienten el espacio alrededor; junto con prácticas corporales fundamentales, como el juego, el deporte, el movimiento libre y la expresión artística.

Por ende, el cuerpo como lugar no solo ocupa un espacio físico, sino que es también un “espacio en sí mismo donde se experimentan emociones y se establecen relaciones sociales” (Ortiz, 2012, p. 125). Así, los cuerpos, y no solo las ideas, son centrales para configurar las experiencias de las personas en los lugares. Según Ortiz (2012), los estudios del cuerpo y el espacio tienen origen en perspectivas feministas que buscaban reconocer que las emociones y las experiencias personales influyen en la investigación académica, desafiando así la objetividad tradicional y enfatizando en la importancia del conocimiento situado (p. 119). Esto identifica y señala la relación entre cuerpo y poder mostrando cómo el cuerpo es un sitio donde se ejerce y se resiste al poder, más aún en relación con la ocupación de espacios y la construcción de identidades.

Entender la geografía de los cuerpos y las emociones posibilita abordar los cuerpos como construcciones sociales en el que las experiencias espaciales se entrelazan con las posiciones de género, clase y etnia. Por supuesto, esto afecta la identidad de los sujetos ya que la experiencia termina dependiendo de los ciclos de vida por los que el cuerpo del sujeto esté pasando, así como las nociones e ideas que tenga sobre el mismo.

La apuesta es conceptualizar al cuerpo como un lugar donde se experimentan emociones, se establecen relaciones y se inscriben normas sociales. Un lugar en el que las emociones se erigen como elementos fundamentales que guían la experiencia espacial (Ortiz, 2012; Lindón, 2012).

Incorporar dimensiones como el cuerpo y las emociones para entender cómo los individuos construyen y experimentan los lugares urbanos (Lindón, 2009) resulta fundamental en tanto componentes esenciales del “sujeto habitante”, quien vive el espacio urbano a partir de dichas dimensiones. Según Lindón (2009) es una perspectiva que permite “analizar las prácticas espaciales cotidianas, los significados atribuidos a los lugares, las emociones asociadas y las microsituaciones en las que se encuentran elementos cruciales para desentrañar la complejidad de la vida urbana” (p. 7).

Lo mencionado previamente hace parte de las “prácticas espaciales cotidianas o microsituaciones” (Lindón, 2009, p. 13) en las que eventos o interacciones específicas ocurren en espacios urbanos, cada una con sus propios significados y emociones asociadas, y que originan a su vez la producción y reproducción socioespacial, mediante la cual los sujetos, a través de sus acciones cotidianas, contribuyen a la configuración y mantenimiento de la ciudad.

Estas aproximaciones teóricas proveen elementos clave para trabajar con la infancia. En principio, la centralidad del sujeto aplicado a la infan-

cia es un concepto que sugiere que los niños son actores activos en la construcción y configuración de su entorno urbano a través de sus percepciones y acciones. Como en este caso la experiencia, se supone, no es basta, pero sí se cuenta con el proceso de percepción, resulta crucial considerar la corporeidad y emocionalidad infantil: el cuerpo y su interacción (prácticas) con el espacio urbano y la emocionalidad que revela cómo los afectos y emociones influyen en sus experiencias.

Las actividades diarias y las relaciones con el entorno contribuyen activamente a la forma y función de la ciudad. Observar las microsituaciones en las que los niños participan permite comprender cómo por medio de las actividades cotidianas que ellos realizan (juegos, interacciones sociales) se influye en la configuración y creación de significado de los lugares que habitan.

De hecho, desde esta perspectiva, el habitar trasciende la mera ocupación física de un espacio para abarcar la construcción activa, compleja y multifacética que implica la apropiación de un individuo por su territorio (Lindón y Hiernaux, 2006). Es un proceso dinámico mediante el cual los sujetos se relacionan íntimamente con el espacio a través de la integración constante entre el cuerpo, las emociones y las prácticas

cotidianas. Para Lindón (2012), esta intersección será conceptualizada como el “betweenness”, prácticas espaciales y experiencias situadas que se interseccionan en la cotidianidad, la subjetividad y las experiencias personales (Figura 3).

Lindón (2012) advierte que toda experiencia es espacial, así como todo conocimiento espacial es corporeizado, solo se adquiere por medio de la experiencia vivida que posibilita el cuerpo: “Los sujetos se orientan y apropian del espacio por medio de su cuerpo generando un conocimiento espacial práctico corporeizado” (p. 704). Toda experiencia espacial es adquirida a través de la experiencia corporal y la práctica.

Este conocimiento conlleva a la “intercorporalidad” (2012, p. 713), que se refiere a la capacidad de los individuos para experimentar parcialmente las sensaciones corporales de otros. De acuerdo con Tuan (1990), los seres humanos compartimos “filtros” similares para relacionarnos con lo externo-material, si bien la interpretación es diferente, los órganos sensoriales son los mismos y esto da cierto rango de relación y comprensión. Así es posible entender cómo se construyen las relaciones sociales a través de la percepción y la experiencia sensorial compartida.

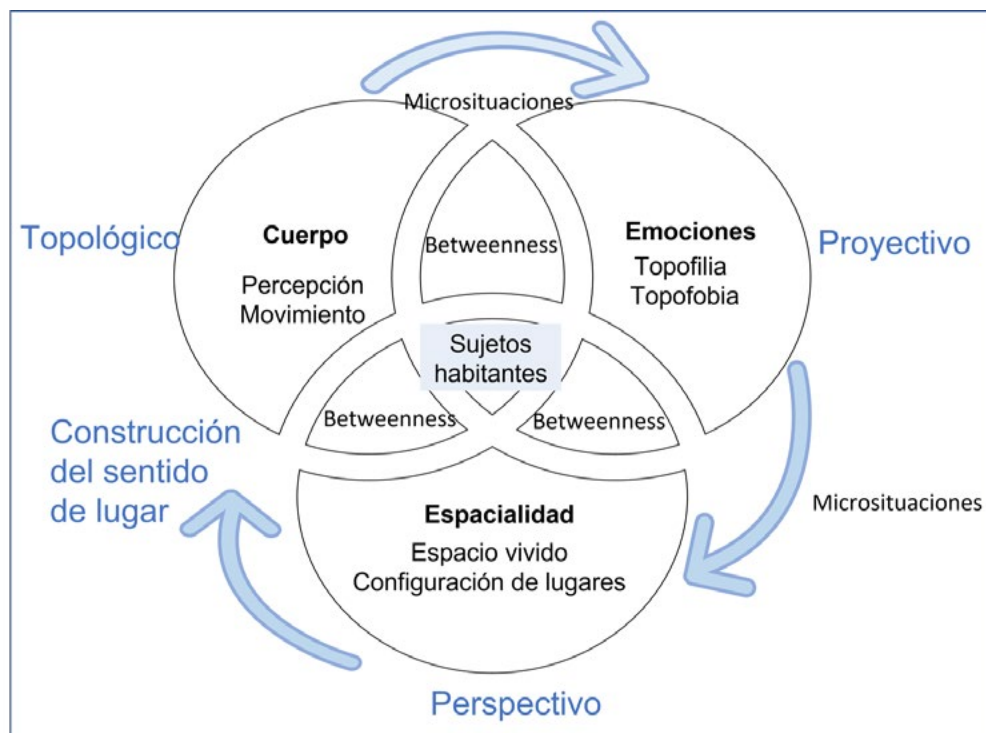


Figura 3.
 El sujeto habitante

Fuente: Elaboración propia con adaptación de lo expuesto por Lindón (2012)

En esta intercorporalidad, indica Lindón (2012), también surge la des-alejación, proceso mediante el cual los “individuos se acercan o se alejan de lugares, personas y objetos en su vida cotidiana” (p. 712). Este concepto aborda cómo se establecen los sistemas interaccionales y los marcos sociales en diferentes contextos espaciales.

Ahora bien, respecto a la investigación con niños, el concepto de “betweenness” comprende el impacto que las rutinas diarias tienen en las percepciones y comportamientos de los niños en relación con el espacio que habitan. De igual modo, la intercorporalidad ayuda a explorar cómo los niños interpretan y responden a las señales corporales y emocionales de los demás, también a experimentar cómo los niños viven la des-alejación en sus actividades diarias y cómo negocian el espacio físico y social para satisfacer sus necesidades de crecimiento y desarrollo.

Conclusión

Se espera que la reflexión teórica presentada contribuya al desarrollo teórico en el campo de la geografía de las infancias y la geografía de la percepción, al integrar tanto los niveles de desarrollo que propone Piaget respecto de las etapas en las representaciones espaciales, como en los aspectos referidos a las emociones y al cuerpo. Este enfoque busca ampliar la comprensión de la percepción, tradicionalmente entendida en términos cognitivos, al reconocer el papel de las emociones y del cuerpo como mediadores en la experiencia del espacio. En otras palabras, se propone articular las emociones y el cuerpo en la construcción de la experiencia espacial.

De igual forma, la revisión bibliográfica muestra insumos importantes respecto a la educación geográfica y a la investigación con las infancias. En primer lugar, resaltar la necesidad de brindar experiencias espaciales que permitan a los niños conectar con sus cotidianidades y entornos para propiciar una aprehensión más orgánica de los conceptos geográficos. De igual forma, es esencial contar con un conjunto variado de técnicas que permitan captar la riqueza de las experiencias infantiles. En esta medida, técnicas verbales, visuales y observacionales (Ortiz, 2007) mantendrán un enfoque reflexivo que escuche y respete las voces de los niños en el proceso de investigación.

Lo anterior tiene implicaciones prácticas claras para el diseño de espacios públicos y urbanos, especialmente en relación con las posibilidades que tiene la infancia para habitar la ciudad. Comprender cómo los niños perciben y experimentan el espacio resalta la importancia de incluir la perspectiva infantil en los procesos de planificación urbana. Si se busca asegurar espacios que respondan a las necesidades y derechos de los niños para garantizar así su bienestar y desarrollo, es preciso entonces tener presente la forma en que los niños interactúan emocional y corpo-

ralmente con el entorno. En ese sentido, se busca que las metodologías de investigación evolucionen hacia enfoques inclusivos y sensibles a la experiencia subjetiva de la infancia.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá (2021). *Proyecto de acuerdo del plan de ordenamiento territorial, Bogotá reverdece 2022-2035*. Bogotá, Colombia.
- Banco Mundial. (2023, 3 de abril). *Desarrollo urbano*. Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20alrededor%20del%2056%20%25%20de,7%20de%20cada%2010%20personas%20vivir%C3%A1n%20en%20ciudades>.
- Bogotá Cómo Vamos. (2022). *Informe de calidad de vida en Bogotá, 2022*. El Tiempo Casa Editorial. <https://bogotacomovamos.org/quienes-somos/>
- Boira Maiques, J. V. (1992). El estudio del espacio subjetivo (geografía de la percepción y del comportamiento): Una contribución al estado de la cuestión. *Estudios Geográficos*, 53(209), 369-387.
- Capel, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. *Revista de Geografía*, 7, 58-150. <https://doi.org/10.1080/00487708.1973.7.58>
- Capel, H. (1983). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Editorial Barcanova.
- Capel, H. (1987). *Geografía humana y ciencias sociales: una perspectiva histórica*. Montesinos.
- Clark, H., Coll-Seck, A. M., Banerjee, A., Peterson, S., Dalglish, S. L., Ameratunga, S., Balabanova, D., Bhan, M. K., Bhutta, Z. A., Borrazzo, J., Claeson, M., Doherty, T., El-Jardali, F., George, A. S., Gichaga, A., Gram, L., Hipgrave, D. B., Kwamie, A., Meng, Q., Mercer, R., Narain, S., Nsungwa-Sabiiti, J., Olumide, A. O., Osrin, D., Powell-Jackson, T., Rasanathan, K., Rasul, I., Reid, P., Requejo, J., Rohde, S. S., Rollins, N., Romedenne, M., Singh Sachdev, H., Saleh, R., Shawar, Y. R., Shiffman, J., Simon, J., Sly, P. D., Stenberg, K., Tomlinson, M., Ved, R. R., Costello, A., & for the WHO-UNICEF-Lancet Commission. (2020). A future for the world's children? A WHO-UNICEF-Lancet Commission. *The Lancet*, 395(10224), 605-658. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)32540-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)32540-1)
- Estébanez Álvarez, J. (1979). Consideraciones sobre la geografía de la percepción. *Paralelo 37*, 3, 205-222. <https://doi.org/10.1080/2103796.1979.3.205>

- Gutiérrez, C. y Peña, J. (1996). La percepción geográfica como factor en el desarrollo local. *Última Década*, 4, 1-6.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (E. Martínez Gutiérrez, Trad.; I. Martínez Lorea, Pról.). Capitán Swing Libros. (Trabajo original publicado en 1974).
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: El sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1), 6-20.
- Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades: Hacia un renovado betweenness. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 698-723.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2006a). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Anthropos Editorial.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2006b). *Tratado de geografía humana*. Anthropos Editorial.
- Marrón Gaité, M. J. (1999). La geografía del comportamiento y de la percepción: Aportaciones a la investigación y a la enseñanza de la geografía. *En Investigación geográfica* (2ª época, pp. 85-108). Universidad Complutense.
- Morales Yago, F. J. (2012). La geografía de la percepción: Una metodología válida aplicada al caso de una ciudad de tipo medio-pequeño. El ejemplo de Yecla (Murcia). *Papeles de Geografía*, 55-56, 137-152.
- Nogué, J. y Romero, J. (2006). *Las otras geografías*. Universitat de Girona.
- Organización de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>
- Ortiz Guitart, A. (2007). *Geografías de la infancia: Descubriendo “nuevas formas” de ver y de entender el mundo*. Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Geografía.
- Ortiz Guitart, A. (2012). Cuerpo, emociones y lugar: Aproximaciones teóricas y metodológicas desde la geografía. *Geographicalia*, 62, 115-131.
- Sáenz, M. (1978). Esquema de la evolución de la geografía de la percepción (p. 19). Sección de Geografía, Universidad de Granada.
- Tonucci, F. (2018). *La ciudad de los niños*. Editorial Gao.
- Tuan, Y. (1999). *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes, and values*. Columbia University Press.
- UNICEF. (2018). *Child Friendly Cities and Communities Handbook*. United Nations Children's Fund (UNICEF).
- UNICEF. (2019). *Ciudades amigas de la infancia en América Latina y el Caribe*. Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Vara Muñoz, J. L. (2010). Un análisis necesario: Epistemología de la geografía de la percepción. *Papeles de Geografía*, 51-52, 337-344.